

Elección por Gracia¹

Por Wilbur Madera

Todos los días tomamos decisiones y elegimos entre una cosa u otra, entre un compromiso u otro, entre una acción u otra. Siempre usamos criterios variados para elegir: conveniencia personal, comodidad, precio, rapidez, etc. Estamos acostumbrados a elegir.

Por eso, no se nos debe hacer nada extraño cuando decimos que Dios también ha elegido entre una persona u otra. Pero siendo sinceros, tan solo con la idea nos sentimos incómodos cuando se trata de la enseñanza bíblica de la elección. Quizá la incomodidad viene porque comparamos la elección de Dios con su referente más inmediato de nuestras propias elecciones. Ciertamente, nuestras elecciones, muchas veces, son normadas por criterios arbitrarios e inclusive, injustos. Pero cuando hablamos de la elección realizada por Dios, estamos hablando de la elección de un ser perfecto, justo, santo, bueno, intachable, irreprochable y sobre todo, soberano.

La Biblia nos presenta a Dios como el soberano que ha elegido por su libre gracia a su pueblo, a su gente, para que le sirva y le adore. Esta es una de las doctrinas bíblicas que no goza de mucha popularidad. Pero no porque no nos guste es menos bíblica y verdadera.

Quizá no nos atrae porque nuestro referente de lo que es una elección somos nosotros mismos o nuestros semejantes; y definitivamente, nosotros elegimos imperfecta, injusta y arbitrariamente. Pero la elección de Dios es soberana, perfecta, justa, santa, y una muestra indiscutible de su gracia.

La doctrina de la elección debe traer a nuestros corazones un sentido de asombro por su maravillosa gracia y soberanía que nos lleve a la obediencia agradecida y gozosa para la gloria de Dios.

La Enseñanza de la elección en Efesios 1.

Efesios 1 es uno de los pasajes de la Escritura que con mayor claridad habla de la elección por la pura gracia de Dios.

La bendición espiritual

El pasaje inicia con una exclamación de alabanza por toda la bendición que ha derramado para con los suyos. Dice el versículo 3 (RVC): *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en Cristo nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales”*.

El contemplar las bendiciones espirituales que ha traído Dios sobre los suyos, nos lleva a la adoración y la admiración de la grandeza del Padre. No podemos contener nuestra admiración y asombro por todo lo que hemos recibido en Cristo por su gracia. Dice la Escritura, toda bendición espiritual; todo procede del Padre y son grandes sus bendiciones. Y entonces, comienza a enumerarlas; y la primera en la lista, como si fuera la base de todas las demás, es precisamente la bendición que representa la elección de Dios.

¿Cuándo eligió?

Efesios 1:4-5 dice: *“En él, Dios nos escogió antes de la fundación del mundo, para que en su presencia seamos santos e intachables. Por amor nos predestinó para que por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad”*.

La elección hecha por Dios es base de todas las bendiciones espirituales que hemos recibido los que estamos en Cristo. *Él nos escogió antes de la fundación del mundo.*

¹ Este artículo es una versión resumida de un sermón predicado en 2016.

¡Qué profundo es esto! No había creado nada ni a nadie y ya desde entonces, nos había elegido en él. En la eternidad, antes de que el mundo fuese, Dios tomó ciertas decisiones respecto a quiénes serían suyos. No podemos ni imaginar cómo es esto posible en el espacio y el tiempo.

Pero es una enseñanza indiscutible de la Escritura. Dios se caracteriza en la Escritura por elegir: Eligió a Abram de entre todos los hijos de taré. Eligió a Jacob en vez de a Esaú. Eligió a David de entre todos los hijos de Isaí. Eligió a Jeremías desde el vientre de su madre. Eligió al apóstol Pablo para ser su instrumento entre los gentiles. La elección no es algo ajeno al carácter de Dios. Él siempre ha elegido.

No debe perturbarnos ni confundirnos este hecho. Su elección no está manchada por pecado alguno, por injusticia o maldad. Su elección es buena, santa, justa, gloriosa y soberana. Él tiene esa prerrogativa por ser el Dios soberano del universo. Por eso el pasaje nos muestra esto como una bendición espiritual en los lugares celestiales. El haber sido elegido desde antes de la fundación del mundo, antes de que existiéramos, es una bendición que no pueden describir las palabras.

¿Para qué nos eligió Dios?

Efesios 1:4 nos dice: *“para que en su presencia seamos santos e intachables”*. El proyecto de Dios, desde antes de la fundación del mundo, es que aquellos a quienes eligió sean santos e intachables, es decir, sean conformados a semejanza de Jesucristo. Es decir, que reflejen el carácter de Cristo. El final ha sido escrito desde el principio. Esto debe dar seguridad a los que estamos en Cristo de que él terminará su obra en nuestras vidas, pues es su compromiso desde antes de la fundación del mundo. El no se anda con rodeos, juegos ni experimentos. Está decidido, desde el principio, a llevar a sus elegidos a la medida del varón perfecto, a la semejanza de Cristo Jesús.

¿Qué criterio usó Dios para elegir?

Con la información que nos provee la Escritura podemos estar seguros de que la elección no se basó en los méritos de la persona, ni en la voluntad de la persona.

El criterio de elección no fue porque Dios supo de antemano, desde antes de la fundación del mundo, que la persona iba a tener un corazón receptivo o una vida que buscaría en su momento histórico a Dios, atrayendo de esta manera hacia sí la atención de Dios. La elección de las personas no se basó en los méritos de las personas.

Nos parece algo bastante normal seleccionar a las personas basándonos en su desempeño, talento o en alguna característica particular que atraiga nuestra atención y sea percibida como algo bueno. En cambio, descartamos inmediatamente a aquellos que no tienen algo atractivo o que llame nuestra atención. Pero la Biblia es clara en decirnos que la elección de Dios no estuvo basada en mérito alguno de la persona que Dios conociera de antemano o en la voluntad o disposición de la persona hacia Dios, que él considerara antes de la fundación del mundo.

Por lo que encontramos en este pasaje sabemos que esa elección tuvo una base que nos deja boquiabiertos. Dice en estos versículos: *“Por amor nos predestinó para que por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad”* (Efesios 1:4-5).

Efesios 1:11 también dice: *En él asimismo participamos de la herencia, pues fuimos predestinados conforme a los planes del que todo lo hace según el designio de su voluntad.*

Dos asuntos resaltan a la vista: Esa predestinación encuentra su origen en el amor que Dios tuvo para con sus elegidos. Fue una decisión basada en su amor, en su gloriosa gracia. Dios eligió a los que eligió por su libre gracia. El otro rasgo que resalta es que en esa elección no tuvo nada que ver el susodicho, sino que fue según el beneplácito o el designio de la voluntad de Dios. Fue una

decisión de su soberana gracia. No hay nada en la persona que haya afectado la decisión de Dios, sino fue una decisión basada en su pura y santa voluntad

La Biblia enseña que todos estábamos destituidos de la gloria de Dios, lejos de cualquier bendición espiritual de su parte, apartados por completo de si quiera la posibilidad de considerar una vida con Dios. Pero él, por su libre gracia, desde antes de que el mundo fuese, de entre toda la humanidad destinada justamente a la condenación eterna, tuvo misericordia y amó a algunos de tal manera que los eligió para que no recibieran la justa consecuencia de su desobediencia, sino que sus pecados fueran pagados y perdonados en Cristo y fueran aceptados como hijos adoptados por los méritos de la obra de Jesús.

Dios por su libre gracia, desde antes de la fundación del mundo, nos vio condenados, despreciables, aborrecibles, pero fue movido a misericordia, y nos eligió para que no enfrentáramos su justo juicio, sino recibiéramos la grandiosa bendición de ser sus hijos para estar con él para siempre. Por eso este pasaje comienza con una exclamación de alabanza a Dios por las grandes bendiciones espirituales recibidas en Cristo.

¿Con qué propósito hizo Dios todo esto?

En este pasaje hay una frase que se repite tres veces y que contiene esa cláusula que indica propósito o finalidad. Podemos verlas en los siguientes versículos.

Versículo 6: *“para alabanza de la gloria de su gracia...”*

Versículo 12: *“... a fin de que nosotros, los primeros en esperar en Cristo, alabemos su gloria”.*

Versículo 14: *“...para alabanza de su gloria”.*

El criterio de su elección fue su libre gracia, pero el propósito de la elección fue la alabanza de su gloriosa gracia. Dios hizo todo lo que hizo para su gloria. La elección es un acto de su libre gracia que trae la mayor gloria a él. Delante de él, no hay nadie que pueda jactarse y pueda decir: “estás en deuda conmigo, Dios”. Todos quedamos en el mismo plano y mudos ante su gloria, su soberanía y su gracia. **Dios nos eligió por gracia, para que vivamos para su gloria.** Por eso todo gira alrededor de él en nuestras vidas.

¿Cómo podemos responder ante estas abrumadoras verdades?

La Confesión de fe de Westminster al reflexionar al respecto concluye:

“Esta doctrina proporcionará motivos de alabanza, reverencia y admiración a Dios; y humildad, diligencia y abundante consuelo a todos los que sinceramente obedecen al evangelio”. CFW III.8

Lo primero que debe producir en nosotros es un sentido de adoración, admiración, asombro ante la majestuosa e inescrutable gracia de Dios. Con Pablo podemos decir: ¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!

Lo segundo, podemos ser animados y consolados para obedecer con toda sinceridad y amor a aquel que nos amó primero. Una vida de obediencia sincera, humilde y llena de gratitud es evidencia de la elección por gracia de Dios.

Por eso, si estás en Cristo, adora a Dios con tu vida, con tus decisiones, con tus relaciones. Sírvete gozoso, confiando en aquel que desde antes de que el mundo fuese, te miró y te amó y te eligió, por gracia, para que vivas para su gloria.